

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
 Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco 23, dup^o

SUMARIO.

La mujer en el hogar.—Meditacion.—La gratitud.—Pensamientos.

LA MUJER EN EL HOGAR.

Los que emborronamos papel somos los *ecos* del universo, no dejando pasar desapercibido ni el acontecimiento mas leve, y convirtiéndonos en órganos de la humanidad, y en historiadores de la Creacion.

Los diálogos mas sencillos nos sirven muchas veces de asunto para nuestras observaciones; porque en todos los seres encontramos algo que estudiar. El presente artículo nos lo inspiró la conversacion que oimos á tres mujeres.

Hablaban de los últimos momentos de un sér querido, y una de ellas lamentaba que aquel muriera sin haber recibido los sacramentos de la iglesia.

—¡Ah! dijo la otra—lo que se puede sentir es lo que está padeciendo, que por lo demás, Dios que vé las buenas cualidades del enfermo: lo mismo le abrirá sus brazos confesado, que por confesar.

—¿Cómo! ¿qué está V. diciendo? interpeló la tercera.—¿Crée V. que no hace falta recibir al Señor, y lavar nuestras manchas con la extrema-uncion?.....

—¿Crée V, replicó la segunda, que la misericordia de Dios no está por encima de todas las religiones de la tierra? y que su bondad infinita será superior á todo?.....

—Sin duda pertenecerá V. á alguna mala secta de las muchas que hay—dijo la católica romana con marcado enojo.

—Soy espiritista, soy cristiana de Jesús.

—Bien lo decia yo; porque solo los herejes dicen semejantes blasfemias. ¡Buena, buena educacion le dará V. á sus hijos.!

—Los educo en el amor, que es el alimento del alma, en ese amor que nos enseñó Cristo, hermana mia.

La mujer que dió esta contestacion, ignoraba quizá la profunda verdad que encerraban sus palabras. Sencilla y humilde, sin instruccion alguna, cumple con sus deberes de esposa y de madre sin analizar la importancia de su mision en el mundo; pero nosotros, que hemos pasado muchos años buscando en los libros la luz de la verdad, que hemos mirado en los hombres volúmenes inéditos que van formando con sus historias la biblioteca universal, comprendimos todo el valor de aquellas frases.

¡Pobre mujer! Algunos padres de la Iglesia llegaron hasta negarle el alma. ¡Con cuánto trabajo viene conquistando el honroso puesto que en la familia le reserva el porvenir! Ella, que en todos tiempos ha empujado la civilizacion suavizando los sentimientos del hombre, se halla, sin embargo, en la infancia de su progreso, víctima de la violencia y de la injusticia.

La mujer fué primero *La vénus impersonal*, como la llama Pelletan: despues fué la esclava comprada á cambio de un par de bueyes.

Era una cabeza en el *gireceo* (1) de los griegos, una fraccion de esposa, porque la esposa no era una mujer, sino una coleccion de mujeres.

Con el transcurso de las edades, hubo una Semíramis en Babilonia, una Cristina en Suecia, una Juana de Arco en la Lorena, una Teresa de Jesús en España, y no han faltado en cada siglo heroínas que han legado su nombre á la historia ocupando en ella una página distinguida; pero esta es la mujer escepcional y no la mujer típica, que hemos de buscarla en el seno de la familia, en el retiro del hogar.

La mujer aunque muy poetizada por unos, y muy escarnecida por otros, no la conceptuamos ni tan mala, ni tan buena, hablando en general, se entiende; porque los mónstruos de iniquidad, no merecen figurar en la especie humana, y ciertas almas grandes, elevadas, sublimes, no pueden tampoco pertenecer á la tierra: vienen á ella con una mision especial, y se les vé la sombra de sus alas y la vaga claridad que envuelve su cabeza, como elocuentes vestigios de la envoltura fluidica que las circundaba en mundos mas venturosos. La mujer de nuestra raza es generalmente envidiosa, y por lo tanto murmuradora, exclusivista y celosa, defectos gravísimos para la vida íntima, que podrá perder en gran parte conociendo el cristianismo espiritista.

No enumeramos las buenas cualidades de la mujer, porque son tan conocidas como la luz del sol.

¿Quién no ha visto á la mujer acariciar á su hijo, retratándose en sus ojos el amor divino que inflama su alma?

¿Quién no la ha contemplado en los campos de batalla sosteniendo la cabeza de un moribundo, murmurando en su oido el *Padre nuestro*, que aquel aprendió á rezar en su infancia?

¿Quién no la ha visto con sus tocas de viuda vivir consagrada al recuerdo de su marido?

¿Quién no la ha encontrado en el cementerio ante la tumba de su hija adorada, pareciendo la sombra de aquella sepultura?

¿Quién no la ha admirado casta y fuerte destruyendo su belleza para apagar los impuros deseos de hombres libertinos?

¿Quién no conoce su sensibilidad, su perspicacia, su comprension y su inventiva?

¿Quién podrá negar que la mujer es la poesía de la vida del hombre? Díganlo sino las célebres frases de Francisco I: *Una corte sin mujeres, es una primavera sin flores.*

En el mero hecho de darles Dios á los espíritus distintas envolturas, se comprende que la una es el complemento de la otra. Mas como el progreso es una verdad innegable, hasta ahora la mujer ha sido la compañera material del hombre, la necesidad mecánica de su vida, pero rara vez el delirio supremo de su alma.

No hay muchas ediciones repetidas de Julieta y Romeo.

De Pablo y Virginia.

De Abelardo y Eloisa.

De Isabel y Diego, los célebres amantes de Teruel.

La historia humana ha tenido dramas sangrientos, lúgubres tragedias motivadas por celos horribles del amor propio ofendido; el orgullo se ha confundido muchas veces con la pasion; el *yo* del cuerpo ha sido el árbitro de los destinos del mundo, y el *yo* del espíritu ha vivido, vive y vivirá aún largo tiempo aletargado. Solo el espiritismo puede ser el despertador de la humanidad, y la mujer debe escuchar su voz, y será ella más feliz, y el hombre tambien.

La mujer espiritista ejercerá mejor el sacerdocio de la familia, es decir, la mujer espiritista ilustrada, la que comprende que el espiritismo es el progreso, la ilustracion y el amor.

1) Se llamaba *gireceo*, entre los griegos, la habitación destinada á las mujeres.

¡Ah! sí, sí; la mujer verdaderamente cristiana puede ser en el hogar doméstico un rayo de sol; verá en sus hijos, no una propiedad, sino un depósito sagrado, criaturas espirituales en cuyo mejoramiento ha de trabajar sin descanso.

Será más severa con las superfluidades del lujo.

No se fijará tanto en la vida de los demás, porque tratará de engrandecer la suya.

Será más cariñosa para su marido y procurará identificarse con él, para triunfar á su lado en las pruebas de la vida.

No violentará á sus hijos en los casos de elegir una carrera y de contraer matrimonio, porque estudiará las tendencias de su espíritu y sabrá que no puede violentarlas.

No formará enlaces de conveniencia pecuniaria, sino de simpatía espiritual, considerando que los lazos del matrimonio son indisolubles cuando dan el sí dos almas gemelas; pero que se relajan y se rompen cuando la conveniencia social firma el contrato.

Será menos exclusivista, y por lo tanto menos celosa, comprendiendo que el amor universal es la vida de la creación y la bienaventuranza de las almas.

El espiritismo bien comprendido sublimará á la mujer, porque la arrancará de su marasmo moral.

La mujer debe ser el Telémaco de la humanidad.

El cristianismo de una *cosa*, hizo una mujer.

El espiritismo de una mujer, hará el progreso.

Las mujeres espiritistas harán del hogar doméstico el templo de la civilización, educando á sus hijos, no para las efímeras ambiciones de la tierra, y sí, para buscar en la eternidad las profundas huellas de Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MEDITACION.

La religion de Cristo es dulce cual ninguna;
Destello de esperanza, refleja inmenso amor:
Y el que es de régia stirpe, y el que es de humilde cuna,
Encuentran en su historia un faro salvador.

Historia sacrosanta que dió la paz al mundo,
Que dió iguales derechos al hombre y la mujer,
Y que al mortal le ha dado consuelo sin segundo
Pues borra de la muerte la nada del no ser.

¡La nada!... Pensamiento que deja en la memoria
Helado desencanto y amarga decepcion.
¡La nada de la vida!... Y más allá la escoria
Que arroja la materia! ¡Qué triste conclusion!!!

Ese algo misterioso que anima nuestra mente,
Que alienta nuestra vida haciéndonos sentir,
Que en humo se deshace, se pierde en el ambiente
Y en hueca sepultura se mira el porvenir.

No hay nada tan horrible. ¡Qué daño hace esta idea!...
Inexplicable frio conmueve el corazon.
¡Oh religion cristiana! ¡bendita siempre sea
La mágica esperanza de eterna salvacion!

Los hombres en su orgullo y en su arrogancia osaron
Mudar de tu doctrina su forma celestial,

Y para pena eterna castigos inventaron
Que mira con espanto el infeliz mortal.

—
Quizá por ignorancia (tal vez por egoismo)
Tus máximas benditas quisieron combatir,
Y crearon del averno el insondable abismo
Donde las almas tienen por siempre que sufrir.

—
Y al lienzo trasladaron tan torpe pensamiento,
Y más de un gran artista trazó con su pincel
De inestinguible fuego el infernal tormento,
Donde muriendo vive el pecador infiel.

—
Al Dios de la justicia, al Dios de la esperanza,
Al que dictó las leyes de paz y caridad,
Le dieron saña fiera, le dieron la venganza,
Cuando en su amor inmenso salvó á la humanidad.

—
¿Por qué así destruyeron las leyes celestiales?
¿Por qué los anatemas? ¿Por qué la excomunion?
¿Por qué fueron creados aquellos tribunales?
¿Por qué atormentó al hombre la santa inquisicion?

—
Error abominable de iluso oscurantismo
Por el que vivió esclava la pobre humanidad,
¡Fulgura en el oriente ¡oh! del cristianismo!
¡Y extiende tus destellos de amor y de humildad!

—
Ya es tiempo que las frases del ser Omnipotente
El hombre las descifre con clara lucidez:
El dijo á los mortales: «amaos mutuamente
Y en mí tendreis un padre de vuestros hechos juez.»

—
«Os pido el sentimiento de fraternal ternura,
Que no escucheis en vano la queja del dolor,
Vosotros sois mi imágen, vosotros sois mi hechura,
Interpretad fielmente mi inestinguible amor.»

—
«Sembrando en vuestros campos semilla de justicia
Recogereis cosecha de paz y libertad;
Que espléndida largueza confunda á la avaricia,
Que humille al egoismo la santa caridad.»

—
«El faro de la vida os dejó en la conciencia;
Es lámpara escondida que alumbra la razon,
Palmera que os dá sombra durante la existencia,
Y que despues alcanza la eterna salvacion.»

—
¡Oh! ser omnipotente: ¡qué mal han comprendido
Tu gran sabiduría, la esencia de tu ser!
La sávia de la vida los mundos te han debido:
El alfa y el omega se encierra en tu poder.

—
Antecesor no tienes; predecesor, tampoco;
Tus leyes son eternas y eterna tu piedad,
Y aun ha querido el hombre en su delirio loco
Trazar líneas que marquen lo que es la eternidad.

—
Un límite á tu tiempo, un peso á tu balanza...
Asombrá tanto absurdo y tanta estupidez:

En un sér infinito no puede haber mudanza;
En un Dios infalible no cabe pequeñez.

La sombra del pasado se pierde en el vacío;
La imágen del presente vá en pos de la verdad;
La ciencia solo anhela llegar á tí ¡Dios mio!
¡Avanza en tu camino: avanza, humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA GRATITUD.

¡La gratitud! Bella frase; sublime sentimiento del alma que tan solo saben comprender los séres perfectos; lazo indisoluble de amor puro y sincero; flor preciosa que al brotar en nuestro corazon debemos cuidar con sigilo que no se marchite y si conservarla pura y lozana; ¡oh! á cuantas consideraciones se presta esta palabra; si algunos séres se fijaran mas en ella, no tendrian que lamentarse las mas de las veces de la indiferencia de unos y el desprecio de otros.

La gratitud es uno de los deberes mas sagrados que contraemos y el sér que no cumple debidamente con él, está falto de sensibilidad y de ese sentimiento de reciprocidad, que nace en el corazon, acaricia el pensamiento y nos lleva maquinalmente á la ejecucion.

El sér agradecido, generalmente está adornado de las principales virtudes, por que si su gratitud es verdadera, no perdona sacrificio alguno en favor de aquel con quien ha contraido este sagrado deber.

El trabajo corporal, el sufrimiento moral, los desvelos y vigiliass y otros miles sacrificios, son horas de solaz para las almas grandes que nunca se paran en los medios de poder demostrar su agradecimiento, sino en el deseo de hallarlo. ¡Oh sublimidad de ideas, cuando llegará la humanidad á alcanzarlos!

Este pensamiento trae á mi memoria una sencilla pero verídica historia.

En uno de los barrios mas apartados de Madrid, vivian un padre y una hija, estos dos séres parecian confundidos en uno solo; Pablo adoraba á su hija Cármen, y esta se miraba en su padre adivinando siempre su menor deseo.

Pablo habia sido sócio de una casa de comercio, lo que años ántes le permitía vivir con bastante desahago á él y á su familia; pero la calúmnia, ese gusano roedor de la humanidad, se cebó en Pablo y le acumuló deudas que no tenia; éste sufría resignado la lluvia de indirectas que caían sobre él, pero llegó un día en que el otro sócio desapareció con todo el capital, dejando una porcion de créditos á nombre de Pablo, los que inmediatamente se presentaron á cobrar; y aunque Pablo protestó contra aquellos créditos que verdaderamente no eran suyos, nada le valió; viéndose obligado á vender todo cuanto poseía, para pagar á los acreedores; y como es consiguiente, quedó reducido á la mayor miseria.

Este contratiempo, ocasionó la muerte de su buena esposa, y el pobre Pablo no pudiendo resistir este nuevo golpe cuando el otro estaba aun tan reciente, tuvo una enfermedad, que se quedó medio paralítico y perdió el uso de la palabra.

Cármen que entonces tenia 16 años, reflexionó sobre su triste situacion, y como no tenia parientes en la tierra, suplicó á los parientes del espacio, á esa familia ilimitada de espíritus puros que acuden á nosotros con tierna solicitud en los momentos mas críticos de la vida, les pidió consuelo y ciertamente se lo dieron, porque al poco rato serenose, arregló su traje lo mejor que pudo, sonrió con la sencillez de una alma vírgen y salió á la calle en busca de trabajo. ¡Este es el patrimonio de los pobres, y á él recurrió aquella alma virtuoso, regresando al poco rato con labor! Llena de alegría, corrió á abrazar á su padre que la estrechó contra su pecho, al mismo tiempo que la interrogaba con los ojos la causa de aquel trasporte: Cármen

le dijo, que en vista de la necesidad en que se hallaban, habia ido en busca de trabajo; que al principio no se lo dieron, porque querian una persona de posicion que saliera garante, y como ella no podia dirigirse á nadie á causa de que todos los amigos les habian abandonado desde el momento en que les vieron sucumbir al infortunio, tuvo verdadero desconsuelo al tropezar con inconvenientes que no habia imaginado; pero cuando se volvía, triste por el mal éxito de su empresa, la Providencia sin duda, le habia deparado el encontrar á Luis (un antiguo y honrado vecino de sus padres) y habiéndole referido lo que pasaba, se ofreció á salir fiador, obteniendo por este medio el trabajo deseado; al terminar su hija el relato, Pablo elevó sus ojos al cielo, sonrió en señal de gratitud y se resignó á ver sufrir á su Cármen que trabajaba noche y dia para cubrir las primeras necesidades; pero esta era de un organismo tan delicado, que de dia en dia decaian sus fuerzas y su salud se quebrantaba considerablemente: era una tierna sensitiva, que no podia resistir el ardoroso Sol del estío, ni los prematuros cierzos del invierno; sin embargo, no exhalaba la menor queja; pero llegó un dia en que por mas esfuerzos que hizo, no se pudo levantar de la cama; y entonces Cármen temió por su padre, mas que por ella misma.

A Pablo, se le representó la miseria con todos sus horrores y se le oprimió el corazon; gruesas gotas de sudor surcaban su frente; y de sus ojos corrian abundantes lágrimas; lástima daba el ver al pobre anciano privado de la palabra, contemplando á su hija en el lecho del dolor. ¡Sabe Dios, lo que Pablo pensaba en aquellos momentos! Quizás su imaginacion recordaba tiempos mas felices y los comparaba con su situacion presente; pero la Providencia que siempre vela por los desgraciados, hizo que Luis fuese á visitar á Pablo aquel mismo dia, porque aquel buen amigo siempre habia continuado las relaciones con este y su hija; lo mismo en la opulencia que en la escasez, se habia mostrado bueno y cariñoso, unas veces con su madre y otras solo les visitaba, siempre que sus ocupaciones se lo permitian; ademas, Luis amaba con delirio á Cármen desde mucho tiempo y cuando la vió en la desgracia, mucho mas; pero no se atrevía nunca á decírselo por temor de ofenderla, porque es cierto que el verdadero amor, es tímido, y delante del objeto amado se convierte en débil niño y rehuye sus miradas temeroso de que lean en sus ojos el secreto que encierra su corazon; así es que Luis devoraba en silencio su pasion y esperaba que el cielo le deparase una ocasion favorable para hacer feliz á aquella angelical criatura, en la que él cifraba toda su felicidad; pero cuando la vió enferma, su frente se nubló, creyó que la iba á perder para siempre y dos lágrimas rodaron por sus mejillas que fueron á perderse en los pliegues de su ropilla.

Despues, salió sin decir nada y al poco rato volvió con su madre; esta se constituyó en enfermera de Cármen y Luis fué un verdadero hijo para Pablo.

Cármen se restablecía poco á poco; esta enfermedad, estrechó mas las relaciones de las dos familias, y Luis en presencia de su madre, comunicó al padre de Cármen su amor hácia ella y el propósito de hacerla su esposa: Pablo aceptó con gozo esta proposicion, siempre y cuando su hija fuese gustosa, pues queria ante todo la felicidad de esta; y quedaron en que la madre de Luis se encargaría de participárselo á Cármen, en cuanto se hallara restablecida, á fin de que la boda se hiciera lo mas pronto posible, puesto que Luis contaba con una posicion bastante desahogada.

Este dia no se hizo esperar; el Médico dijo que Cármen estaba ya completamente bien y que podia comer lo que quisiera; todos se alegraron, incluso Cármen que deseaba emprender su cotidiano trabajo, para no ser gravosa á la familia que tanto habia hecho por su padre y por ella; pero cuando Cármen formulaba estos pensamientos, la madre de Luis en presencia de Pablo la manifestó los deseos de su hijo en hacerla feliz. ¡Petrificada quedó Cármen, al escuchar aquellas palabras de boca de un sér á quien tanto debia! Pero ahogando los impulsos de su corazon, quiso sonreír para que nadie comprendiera lo que por su alma pasaba, mas en vez de aquella sonrisa, un torrento de lágrimas brotaron de sus ojos: Pablo pensó que eran de rubor, y la madre de Luis creyó de buena fé que eran de gozo, porque efectivamente amaba á Luis. ¡Pobre sér, cuán lejos estaban de comprenderte!

Pasado el primer momento, trató Cármen de serenarse, y contestó del mejor modo que pudo aceptando el compromiso con Luis.

La madre de este que amaba á la jóven como á una hija, la colmó de caricias y luego corrió en busca de su hijo para darle la buena noticia; Luis estaba loco de gozo, voy á ser su esposo, se decía; voy á hacerla feliz, repetía; é iba de acá para allá, haciendo los preparativos de la boda. Todos estaban alegres, todos reían, menos Cármen, que devoraba sus lágrimas en silencio.

Vamos á ver la causa de su tristeza.

Tenia Luis un amigo que se llamaba Cárlos y á quien profesaba un tierno afecto; Cárlos por su parte amaba á Luis como á un hermano y á la madre de este la profesaba un cariño profundo, porque Cárlos era huérfano y en mas de una ocasion la madre de su amigo lo habia sido para él tambien; así es que Cárlos era como la madre de su amigo lo habia sido para él tambien; así es que Cárlos era como de familia y muchas veces solia ir con su amigo á casa de Pablo: desde el primer dia que vió á la hija de este, al verla tan sencilla y virtuosa, la amó con toda el alma, pero nada dijo á nadie, ni á Luis que habia sido siempre el confidente de todos sus secretos; le bastaba mirar á Cármen y que esta hiciera lo propio.

El fuego de un amor purísimo habia inflamado aquellos dos corazones á un tiempo y solo con mirarse se comprendian, porque segun el parecer de algunos sabios, el silencio es mas elocuente á veces que la palabra; y ciertamente debe ser así, cuando Cárlos y Cármen se decian con los ojos, lo que tal vez no se hubieran atrevido á pronunciar sus labios. Así habian pasado cerca de un año, y cada dia iba creciendo su cariño.

Cárlos esperaba acabar la carrera de abogado para establecerse y entonces decir á Cármen que la amaba; pero antes de esto, ocurrió la enfermedad de esta y Luis se anticipó á pedir á Pablo la mano de su hija.

Hé aquí el por qué de la tristeza de Cármen; amaba en silencio á Carlos con toda el alma, y ahora por un sentimiento de gratitud, tenia que renunciar á un amor que hubiera sido su felicidad; amaba á Luis como á un hermano; pero este y su madre habian hecho tanto, por su padre y por ella, que hubiera sido una ingratitud el rehusar la mano de Luis; así es, que no vaciló un momento en sacrificar su verdadero amor por cumplir con el sagrado deber de la gratitud: veinte dias despues, era la esposa de Luis.

Cárlos por su parte, sufría lo que no es decible; comprendia el sacrificio de Cármen, admiraba á aquella alma tan noble y seguía amándola en silencio.

A instancias de Luis, fué Cárlos el padrino de boda, y de este modo se puede decir que asistió á su sentencia de muerte; Cárlos elevó su espíritu á Dios, y pidió fuerzas para soportar aquella prueba.

Cuando vió á Cármen con el traje de desposada, sus hermosos bucles, negros como el ébano, que ondulaban sobre sus hombros y aquellos ojos en donde él tantas veces habia leído, reflejarse toda la tristeza que encerraba su alma; Cárlos tuvo que apoyarse para no caer. En aquellos momentos, se parecia á la estatua del dolor. Ciertamente que sus espíritus protectores les daban aliento para resistir, porque apenas se sentían desfallecer, como por encanto volvían á cobrar ánimo y continuaban la lucha; por fin, se acabó la ceremonia; el sacrificio estaba consumado; Cárlos no pudo mas, se sintió enfermo y se acostó para no levantarse.

Dos meses despues del casamiento de Cármen, el espíritu de Cárlos dejó la tierra, para volar al espacio y hallar allí la recompensa de su sacrificio.

Todos sintieron la muerte de Cárlos; pero Cármen se sintió morir, y cuando Cárlos exhalaba el último suspiro, Cármen cayó desvanecida al suelo y su espíritu dejando por un momento la materia, quizás fué á despedirse de Cárlos y á darle una prueba de su cariño, porque cuando Cármen volvió en sí, dijo que habia soñado con Cárlos y que le habia visto como en una nube blanca, alejarse mucho de la tierra.

Quedó esto tan impreso en el alma de Cármen, que siempre que se hablaba de Cárlos, creía verle resplandeciente de luz en medio de su esposo y de ella; tanto,

que parecia que en aquellos momentos amaba mas á su esposo; quizás aquel espíritu puro infundia en Cármen mas amor hácia su esposo, para que pudiese salir victoriosa de su mision.

Ocho meses despues de haber dejado Cárlos la tierra, Cármen daba á luz una hermosa niña y su espíritu habiendo cumplido tambien su mision en la tierra, voló al espacio á reunirse con Cárlos; y aquellos dos séres que tan puro amor sintieron en la tierra, es casi seguro que lo habrán purificado mucho mas en el espacio.

¡Cármen, Cármen! ¡Espiritu puro que supiste sacrificarte por la gratitud! ¡Tú que tan bien supistes conservar la belleza de esa flor! ¡Envíanos su perfume; ház que la humanidad entera aspire su delicioso aroma! ¡Tú que fuiste una tierna sensitiva háznos sentir ese bello sentimiento, para que todos unidos elevemos un himno de alabanza á Dios, en señal de gratitud; porque recorriendo el velo de nuestra inteligencia, nos ha mostrado ese horizonte de luz, ¡el Espiritismo! ¡Bendito sea!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Junio 18 de 1879.

PENSAMIENTOS.

Vivir de limosna es poco menos que morir de hambre.—*Antonio Ferrer del Rio.*

Se perdona mientras se ama.—*Larochefoucauld.*

A los ojos de la moral la avaricia es un suicidio lento.—*Olabarria.*

La esperiencia es la sola profecía de los sábios.—*Lamartine.*

Los malos recuerdos tardan mucho en borrarse, como tarda mucho en pasar el agua por el filtro y quedar limpia.—*Perez Calvo.*

Nada tan fácil como hacer daño; nada tan difícil como sufrir sin quejarse.—*Worcester.*

A los tiempos sucede lo que á los hombres; cada siglo tiene su fisonomía particular.—*Roque Barcia.*

Nunca parece tan grande el fuerte que cuando presta su apoyo al débil.—*Antonio Trueba y la Quintana.*

Las riquezas de un hombre vulgar se graduan por el número de sus amigos. Al literato se le cuenta el mérito por el número de sus enemigos.—*Napoleon.*

Es una idea falsa la que hace consistir esclusivamente el bienestar en la posesion de los goces materiales: tambien hay placeres y placeres purísimos para el hombre que estudia y vé ensancharse los horizontes de su inteligencia, como para el que trabaja en mejorar su corazon y lo consigue.—*Miguel Ferrer y Garcés.*

Los libros son entre mis consejeros los que mas me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden que me digan lo que debo hacer.—*Alfonso, rey de Aragon.*

La humana ciencia consiste mas en destruir errores que en descubrir verdades: los enemigos de estas lo son aquellos: no la ignorancia.—*Sócrates.*

En las capitales populosas puede existir el verdadero amor del placer, pero no existe comunmente el verdadero placer del amor.—*Luis Roca.*

Los que buscan la felicidad en la disipacion ó en el fausto, y no en la gloria, preferirian la luz de una bujía á la gran claridad del sol.—*Napoleon.*

Un lecho dorado no alivia al enfermo, ni los bienes cuantiosos hacen sábio á un necio.—*Baron de Holbach.*

Dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimientos y antigüedades de los padres: yo digo que la agena luz nunca te hará claro, si la propia no tienes.—*Rojas.*

Un pueblo será tanto mas civilizado, quanto menos comprenda el significado de la palabra *valiente*.—*Agustin Alió.*

No busques hombres intrépidos entre los ricos.—*Napoleon.*

¿Dónde se encontrará un hombre tan justo, tan magnánimo, que llore al pensar en la humanidad?—*Roque Barcia.*